


Tarteso: pasado, presente y futuro de una construcción histórica

Esther Rodríguez González

Instituto de Arqueología (CSIC – Junta de Extremadura) ✉ 

esther.rodriguez@iam.csic.es

<https://orcid.org/0000-0002-5813-9035>

<https://dx.doi.org/10.5209/cmpl.105655>

Recibido: 07/01/25 • Aceptado: 08/09/25

Resumen: actualmente, Tarteso es, sin duda, uno de los temas más controvertidos de nuestra historia. Su aparición en las fuentes clásicas y su posterior identificación con una cultura arqueológica, ha derivado en un intenso debate en el que hoy podemos avanzar gracias a las últimas novedades derivadas de su investigación. Así, en este trabajo se hace balance de las dos últimas décadas de producción científica (pasado), analizando el estado actual de la investigación (presente) y proponiendo una reflexión (futuro) que nos permita progresar en su conocimiento.

Palabras clave: Tarteso, Protohistoria, I Edad del Hierro, fuentes clásicas, arqueología.

ENG Tartessus: past, present and future of a historical construction

Abstract: Tartessos is, undoubtedly, one of the most controversial topics in the History of the Iberian Peninsula. Its mention in classical sources and its subsequent identification with an archaeological culture have led to intense debate, which we can now update thanks to the latest developments in research. Thus, this work takes stock of the last two decades of scientific production (past), analysing the current state of research (present) and proposing a reflection (future) that will allow us to advance our knowledge.

Keywords: Tartessus, Protohistory, Early Iron Age, classical sources, archaeology.

Sumario: 1. El punto de partida (o *dulce introducción al caos*). 2. Las fuentes clásicas: un callejón sin salida (o *primer movimiento: el sueño*). 3. La arqueología tartésica (o *segundo movimiento: lo de fuera*). 4. Tarteso y el valle medio del Guadiana (o *tercer movimiento: lo de dentro*). 5. *Cuarto movimiento: la realidad*. 6. Bonus track. Agradecimientos. Bibliografía.

Cómo citar: Rodríguez González, E. (2025): Tarteso: pasado, presente y futuro de una construcción histórica. *Complutum*, 36(2): 541-558

1. El punto de partida (o dulce introducción al caos)¹

Hace ya una década de la publicación del trabajo titulado '*Do que falamos quando falamos de Tarteso?*' (Arruda 2013), aparecido en las actas del *I Congreso Internacional sobre Tarteso: El Emporio del Metal*, celebrado en Huelva en el año 2011 (Campos y Alvar (eds.) 2013). Aunque ya su título sugiere lo que nos ofrece su contenido, me gustaría enfatizar como en él se realiza una reflexión acerca de los múltiples significados otorgados a 'Tarteso', un término tan polisémico que, también por aquel entonces, carecía de unos límites geográficos y temporales claros. Junto al cuestionamiento del significado étnico del término, el capítulo aborda otro debate, en aquel momento en auge, sobre la existencia de un proceso de colonización tartésica que hoy comienza a estar superado. Así, el carácter reflexivo de esta contribución es la que me ha llevado a tomarla como punto de partida (y fuente de inspiración), pues con esta nueva aportación se persigue alcanzar el mismo objetivo, que no es otro que el de valorar el momento en que se encuentran los estudios de Tarteso y proponer un posible rumbo o dirección para tomar de cara al futuro.

En la década transcurrida desde la mencionada publicación, las investigaciones en torno a Tarteso han avanzado y evolucionado a pasos agigantados, hasta el punto de haberse reavivado debates que parecían haber quedado apaciguados tras la celebración del congreso de Huelva, donde incluso parece que se alcanzó un consenso acerca de su definición (Campos y Alvar (eds.) 2013: 651-653). Esto se debe, en buena medida, a los avances que la arqueología ha experimentado en torno a enclaves como Huelva, cuyo patrimonio vinculado a Tarteso es más que significativo (Bermejo *et al.* 2024; Toscano *et al.* 2023 ambos con bibliografía); pero también es consecuencia de la plena incorporación a la geografía de Tarteso de nuevos enclaves y territorios que, a pesar de localizarse en lo que tradicionalmente se ha denominado como la 'periferia geográfica', son hoy los que mayores novedades están aportando para el conocimiento de Tarteso gracias al excelente estado de conservación que presentan los yacimientos que se localizan en regiones como el valle medio del Guadiana; un territorio cuya pertenencia a Tarteso entraremos a justificar aquí.

No obstante, es de justicia avisar al lector de que en este trabajo no encontrará una revisión historiográfica de Tarteso que se retrotraiga al tan citado *Tartessos* de Schulten (1924), pues, aunque esta obra constituye el punto de partida del intenso debate que gira en torno a este término y a su significado desde principios del siglo XX, son abundantes los trabajos y los autores que han abordado con acierto esta tarea (Álvarez Martí-Aguilar 2023a; con bibliografía). Es por ello que el grueso de la bibliografía consultada e integrada en esta revisión crítica se corresponde con trabajos que han visto la luz en las últimas dos décadas cuando, no en vano, se concentra una densa producción bibliográfica que deriva, entre otros, de tres obras que podemos considerar de referencia para abordar esta tarea: las actas del *II Congreso Internacional sobre Tarteso: Nuevas fronteras* (Celestino y Rodríguez González (eds.) 2023), celebrado en Mérida en el año 2021; el volumen editado en paralelo al catálogo de la exposición *Los últimos días de Tarteso*, celebrada en el Museo Arqueológico y Paleontológico de la Comunidad de Madrid en el año 2023 (Celestino y Baquedano (eds.) 2023); y el libro *Tarteso. Los orígenes del urbanismo* (Toscano-Pérez *et al.* (eds.) 2024), resultado del *I Congreso Internacional sobre urbanismo protohistórico*, enfocado en el estudio del "Urbanismo Tartésico" y celebrado en Huelva en el año 2022. La razón es muy simple: en estos trabajos, obras colectivas, se reúnen las visiones y últimas posturas de aquellos investigadores que dedican sus esfuerzos al conocimiento de Tarteso.

Para la ejecución de este ejercicio de reflexión partimos de una realidad de la que creo que todos los que nos dedicamos al estudio de la protohistoria peninsular somos conscientes: Tarteso es posiblemente el foco de uno de los debates históricos más controvertidos, carente de un consenso dentro de la investigación y en el que actualmente sobresalen dos cuestiones: la primera gira en torno a sus límites geográficos y cronológicos, mientras que la segunda hace referencia a su estructura o composición étnica o cultural. Ambas se sustentan en dos fuentes de información: los textos clásicos y el registro arqueológico, dos instrumentos de conocimiento que, aunque complementarios, en el caso concreto de Tarteso presentan argumentos enfrentados, lo que ha derivado en una quiebra del diálogo entre la Arqueología y la Historia Antigua.

Con todo ello, podríamos decir que el Tarteso que hoy conocemos es el resultado de la combinación de muchos 'Tartessos' que

¹ Los subtítulos que acompañan a este trabajo se corresponden con los títulos de las canciones comprendidas en el disco 'La Ley Innata' de Extremoduro (2008).

se han ido tejiendo a lo largo de la historia, cuya definición ha estado siempre intrínsecamente vinculada al momento histórico de su aparición, lo que sin duda ha condicionado muchas de las visiones que se tienen del mismo y, por ende, la construcción histórica que hemos hecho de él. Ésta arranca en el siglo XVI, cuando en la *Crónica General de España* ya se señala a Tarteso y a su longevo monarca Argantonio como una muestra de la antigüedad y legitimidad de la monarquía española (Álvarez Martí-Aguilar 2023a: 17), una lectura que continua hasta comienzos del siglo XX, cuando en la publicación realizada por Schulten (1924) Tarteso quedó oficialmente bautizado como la primera civilización de occidente, un título del que nunca se le ha despojado como se desprende de muchos de los trabajos publicados en el último lustro.

Ante esta situación, que hemos ido alimentando con el transcurso del tiempo, los nuevos descubrimientos arqueológicos y el avance de las investigaciones, parece que solo hemos contribuido a ampliar la brecha que separa las diferentes formas de entender o definir a qué se refirieron los autores griegos de finales del siglo VII a.C. cuando por primera vez en sus escritos hicieron referencia al término griego Ταρτησσός.

La falta de un consenso a nivel científico nos ha colocado al límite de corromper el significado original de Tarteso, hasta convertirlo en un auténtico comodín adaptable a las necesidades de cada uno. Dicha situación recuerda a lo ya ocurrido con otros términos, caso del *orientalizante* (Rodríguez González 2020), el cual vagó sin rumbo por la I Edad del Hierro del Mediterráneo occidental despojado del significado original con el que se empleaba en Grecia o Etruria (López-Ruiz 2023), para convertirse en el sinónimo de Tarteso a la hora de identificar materiales con clara influencia oriental, principalmente los localizados fuera del tradicional núcleo de Tarteso, el valle del Guadalquivir.

Esta adulteración del término no solo se ha alimentado de los resultados alcanzados desde la investigación, sino también, y en buena medida, de la cantidad de títulos y recursos que, carentes de una base científica, están propiciando la banalización del término, un hecho que ya ha sido puesto de relevancia por algunos autores a cuya preocupación me sumo (Ferrer Albelda 2016; Álvarez Martí-Aguilar 2023a: 25). Quizás el mejor ejemplo de ello sea la tan popularizada, a la par que infundada, vinculación entre Tarteso y la Atlántida, un mito que no ha dejado de alimentarse desde que Schulten lo creara como consecuencia de su frustración por no encontrar

la ciudad de Tarteso (Schulten 1928). Aunque se trata de una cuestión que ya abordé en un trabajo anterior en cuyo planteamiento me reafirmo (Rodríguez González 2017), si me gustaría aprovechar esta oportunidad para poner de relevancia el incremento de trabajos y encuentros en los que se trata de demostrar, no solo la existencia de la Atlántida de Platón, sino su vinculación con Tarteso.

De este modo, y ante la diversidad de posturas que nos impiden alcanzar un consenso que permita hablar de Tarteso en un mismo sentido dentro de la investigación, parece adecuada la invitación a realizar una nueva reflexión en torno al (ab)uso que hacemos del término 'Tarteso'. Solo así podremos acercarnos a comprender sobre qué debatimos realmente, ¿sobre el uso o apropiación de un término? ¿o sobre la configuración y exposición de un proceso histórico acontecido en un territorio y momento concretos? ¿Dónde está realmente el problema de Tarteso? Ojalá estas líneas, y el ejercicio propuesto, ayuden a todos los implicados en el estudio de Tarteso a reflexionar acerca de una realidad histórica que, a todas luces, debió ser mucho más compleja de lo que, posiblemente, nunca seamos capaces de comprender.

2. Las fuentes clásicas: un callejón sin salida (o primer movimiento: el sueño)

Aunque el estudio de las fuentes clásicas no puede considerarse ni mucho menos agotado, es cierto que la información que de ellas podemos extraer para ahondar en el conocimiento de Tarteso es ciertamente limitada. En este sentido, y con el objetivo de no herir sensibilidades, evitando que se me tilde de "negacionista" de las fuentes antiguas al ser mi formación principalmente arqueológica, me gustaría comenzar poniendo en valor la relevancia de las mismas, pues no podemos olvidar que es a las fuentes clásicas a las que debemos el conocimiento y la transmisión del término Ταρτησσός, lo que marca el inicio de este debate histórico. Por esa razón, su análisis debe ser el punto de partida de un trabajo de esta naturaleza. Pero también es cierto, y debemos ser honestos con ello, que en las fuentes no encontraremos respuesta a la pregunta ¿qué es Tarteso? De ese modo, y a pesar de que los textos constituyen una fuente fundamental de conocimiento, también es necesario remarcar el carácter limitado de los mismos y las confusiones que su lectura ha generado, pues solo así no correremos el riesgo de otorgarles toda la responsabilidad dentro del discurso histórico. De lo contrario,

es posible que la respuesta que obtengamos ni siquiera se aproxime a la realidad social o cultural que se esconde tras ellas (Cruz Andreotti 2010). Así, y a la espera de que nuevas lecturas de las fuentes clásicas o, por qué no, de nuevos descubrimientos epigráficos que puedan aportar enfoques inéditos a este problema histórico, solo cabe considerar cuáles son las limitaciones con las que las fuentes escritas cuentan para contribuir al conocimiento de Tarteso (Cruz Andreotti 2024; Albuquerque 2023).

El primer obstáculo a salvar es la falta de fuentes directas o de textos legados por los propios habitantes del suroeste de la península ibérica entre los siglos VIII – V a.C.; o incluso de los propios navegantes fenicios que arribaron a sus costas a lo largo del siglo IX a.C., de los cuales tampoco ha quedado relato directo alguno. De ese modo, y a pesar de que sabemos que conocían y cultivaban la escritura, como así lo pone de manifiesto la existencia de diversas evidencias epigráficas cuya grafía se ha puesto en relación con la existencia de una ‘escritura tartésica’ (De Hoz 2023), no hemos tenido la suerte, al menos hasta el momento, de recuperar evidencia textual alguna que nos narre la historia de boca de sus propios protagonistas. De hecho, ni los limitados ejemplos epigráficos que conservamos son suficientes para conseguir descifrar su significado (De Hoz 2013); un avance que, sin duda, nos abriría una inmensa puerta al conocimiento de las sociedades de la Edad del Hierro del suroeste peninsular.

De ese modo, nuestro conocimiento sobre Tarteso deriva de relatos parciales, a veces demasiado breves, transmitidos por autores griegos y romanos, que ni son coetáneos al hecho relatado, ni, en muchos casos, éstos han visitado el territorio objeto de descripción y análisis, pues buena parte de las noticias transmitidas provienen de fuentes orales posteriores al hecho narrado. A estos ingredientes debemos agregarles un aderezo más, que no es otro que la propia subjetividad de los autores que nos transmiten la información, condicionada tanto por sus conocimientos como por el momento histórico en el que se rescata el relato. A ello se suman los propios intereses del autor, una combinación que puede dar como resultado la construcción de una realidad personificada o mitificada (Álvarez Martí-Aguilar y Ferrer Albelda 2009: 177). Este hecho nos pone sobre aviso de la cautela con la que los datos transmitidos por las fuentes clásicas deben ser tratados, pues corremos el riesgo de hacerles decir “a priori lo que no están diciendo” (Cruz Andreotti 2010: 19).

La segunda limitación es la parcialidad de los textos conservados y la variedad de significados atribuidos a Tarteso, pues ni en este caso, las fuentes son capaces de transmitir una visión unitaria. En este sentido, podríamos agrupar las menciones en tres grandes grupos: las que identifican Tarteso con una región o corónimo; las que lo consideran una ciudad; o las que lo describen como un río (una síntesis reciente y con bibliografía en Zarzalejos 2023a). Con este panorama, esta diversidad de lecturas y esta multiplicidad de identificaciones, ¿qué autoridad tenemos los historiadores y arqueólogos para determinar cuál de todas las opciones se aproxima más a la realidad que se esconde tras este término?

En buena medida, la causa de que Tarteso no aparezca en las fuentes retratado de una forma más detallada y clara viene determinada por el hecho de que no es Tarteso el protagonista de ninguna de las noticias conservadas. Su entrada en escena se debe a su papel como elemento secundario de la narración de otra noticia o evento histórico, razón por la cual son insignificantes los detalles que se aportan (Albuquerque 2013: 29). Sirvan de claro ejemplo las dos únicas menciones que Heródoto hace de Tarteso en los nueve libros que conforman sus *Historias*, lo que pone de manifiesto el limitado conocimiento del autor para narrar los sucesos acontecidos en el extremo occidente del Mediterráneo.

La tercera y última limitación que presentan las fuentes es la diversidad cronológica de las mismas (Albuquerque 2023: 30; Celestino y López Ruiz 2020: 128). La primera mención a Tarteso se la debemos a Estesícoro de Hímera, autor de finales del siglo VII a.C. Desde ese momento, Tarteso cuenta con múltiples apariciones en las fuentes, hasta el siglo VI d.C.; un período que abarca casi doce siglos de historia en los que se relatan situaciones muy dispares que han dado como resultado una visión contradictoria de Tarteso, lo que ha desembocado en el surgimiento de numerosas posiciones y lecturas en torno tanto a su posible identificación como a su extensión geográfica y cronológica.

A pesar de todas las limitaciones expuestas, en los últimos años se ha reavivado la corriente que defiende, con base en las noticias transmitidas por las fuentes, una extensión geográfica de Tarteso que restringe su territorio al ámbito estrictamente litoral (Ferrer Albelda y Prados 2018: 240; Ferrer Albelda 2017: 193; Álvarez Martí-Aguilar e.p.), “con escasa penetración tierra adentro, probablemente hasta las primeras estribaciones de Sierra Morena y de la serranía de Cádiz, en un arco comprendido entre el río Guadiana y el

estrecho de Gibraltar, en el que las Columnas de Heracles constituirían un límite geográfico y, a la vez, simbólico” (Ferrer Albelda y García Fernández 2024: 24). Esta idea defiende la existencia de un territorio, Tarteso, y de un etnónimo, tartesios, que viene a identificar a aquellas poblaciones o comunidades que lo habitaron (*Idem*; Álvarez Martí-Aguilar 2010: 397; con bibliografía).

No es extraño que presupongamos que los territorios a los que hacen referencia los autores griegos en sus escritos se limitaran al área litoral, pues partimos de la base de que es más que probable que estos fueran los territorios mejor conocidos por los navegantes del Egeo, más aún si tenemos en cuenta el carácter eminentemente comercial de su empresa. Pero no es menos cierto, y la arqueología así nos lo muestra a partir, por ejemplo, de la dispersión de material griego, que no es el litoral el único territorio que conocen dentro del suroeste de la península ibérica, como más adelante veremos. Dicho esto, ¿cuáles son los criterios empleados para definir la extensión geográfica de Tarteso, si ninguna de las fuentes escritas que conservamos hace referencia a sus límites?

En este sentido, si somos estrictos en el uso de las fuentes clásicas, pues no parece apropiado seleccionar solo aquellas que se adaptan a nuestra particular construcción histórica, deberíamos tener en cuenta aquellas referencias textuales que llevan más allá del litoral la extensión geográfica de Tarteso; o que, incluso, nos hablan de unos posibles límites territoriales. Nos referimos a las menciones aparecidas en autores romanos como Cicerón, Varrón o Columela, coetáneos del geógrafo Estrabón, tantas veces traído a colación para abordar el significado del Tarteso de las fuentes escritas. En las referencias de los mencionados autores, “el significado de *Tartos* podría ser equiparable al de Bética o al del conjunto de Hispania” (Álvarez Martí-Aguilar 2010: 402).

Con el objetivo de ilustrar este argumento hemos seleccionado a uno de los tres autores arriba mencionados, concretamente a Columela, por su origen gaditano. Columela, en su obra *De Re Rustica*, hace varias menciones a Tarteso. Entre las identificaciones, vincula el etnónimo ‘tartesio’ con ‘gaditano’, lo que ha derivado en un extenso debate en torno a la fórmula Tarteso = Ciudad y su identificación con *Gadir* (Álvarez Martí-Aguilar 2007; 2008; 2010; Álvarez Martí-Aguilar y Ferrer Albelda 2009: 188). Esta es una controversia en la que no nos detendremos, pues *Gadir* no es la única ciudad de la antigüedad a la que las fuentes le otorgan el

título de ser Tarteso. Sin embargo, Columela también pone en relación el término con la extensión que presenta la provincia Bética (Álvarez Martí-Aguilar, 2010: 402), cuyos límites, aunque discutidos, alcanzan las tierras del Guadiana (España-Chamorro 2017; Monterroso *et al.* 2023a; Monterroso e.p.). Así, al tratar el cultivo de varias especies de lechuga, Columela hace referencia a una variedad que, además de cultivarse en la costa de Tarteso (COL., *De re.* 10.1881-186), haciendo referencia a los territorios del municipio de Gades, también se cultiva en la provincia de la Bética (COL., *De re.* 11.3,26), lo que ha llevado a algunos autores a considerar ambos términos, *Tartessus* y *Baetica*, como intercambiables (Moret 2011: 244).

Pero el vínculo entre Tarteso y la Bética no es una realidad que encontramos exclusivamente en la obra de Columela. El poeta hispano Marcial, también autor del siglo I d.C., nos narra en uno de sus *Epigramas* una historia que sucede en una casa localizada en las proximidades de Córdoba, a la cual sitúa *in Tartesiacis terris* (Mart., 9.61), lo que, de nuevo, extiende los límites de Tarteso más allá de los territorios estrictamente litorales del sur peninsular (Monterroso *et al.* 2023b).

Por último, este epígrafe quedaría incompleto si no incluyéramos en su exposición las noticias transmitidas por el poeta romano Rufo Festo Avieno, cuya obra titulada *Ora Maritima* ha sido tantas veces empleada para reconstruir el paisaje de Tarteso. A la obra de Avieno se le achacan no pocas objeciones, comenzando por la cronología tardía de la misma, el siglo IV d.C., y continuando por el arduo debate que gira en torno a las fuentes que emplea en la composición de su poema, dada la falta de consistencia con la que el poeta latino las empleó (Celestino y López Ruiz 2020: 123-124). Así mismo, el hecho de que Schulten se valiese de la lectura de esta fuente geográfica en su arduo intento por localizar la ciudad de Tarteso tampoco ha jugado en su favor, pues buena parte de la bibliografía actualmente existente (Roller 2022) está más enfocada en analizar el uso que el historiador alemán hizo de la misma en su infructuosa búsqueda, que en el valor histórico que la obra tiene por sí misma.

A pesar de ello, la información contenida en la *Ora Maritima* resulta de gran interés si tenemos en cuenta los datos remitidos acerca de la extensión territorial de Tarteso. Si bien su margen occidental coincide con los datos transmitidos por otros autores anteriores, que lo fijan en la desembocadura del río *Anas* (Guadiana), Avieno nos traslada la noticia de que los límites de Tarteso (*hic terminus*

quondam stetit Tartessiorum) se localiza en la ciudad de *Herna* (*hic Herna civitas fuit*) (Or. Mar., 456-460), identificada con la actual Peña Negra (Alicante) (González Prats 1993: 181; Lorrio 2023: 152). La referencia transmitida por Avieno, sumada a los paralelos arqueológicos, bien permiten entrar a valorar las relaciones que debieron existir entre esta región del Levante y el suroeste peninsular.

3. La arqueología tartésica (o segundo movimiento: lo de fuera)

La incapacidad de encontrar una coherencia en los relatos que las fuentes antiguas transmitían de Tarteso permitió inaugurar una nueva etapa en su estudio, encabezada por la ya célebre frase *¡Déjate de Avieno y husmea en el terreno!*, que algunos autores han propuesto como el enunciado que mejor resume la conclusión del *V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular. Tartessos y sus problemas*, celebrado en Jerez de la Frontera en 1968 (Bendala 2000: 50). Sin embargo, la construcción de la arqueología tartésica no tuvo como punto de partida este encuentro, sino que comenzó a gestarse diez años antes con el hallazgo del tesoro de El Carambolo (Camas, Sevilla) y el inicio de las excavaciones en el lugar de aparición del mismo. A este momento le debemos otra de las célebres frases de la historiografía protohistórica: *¡Aquí está por fin Tarteso!*, pronunciada por Carriazo en uno de los primeros trabajos dedicados al estudio del tesoro (Carriazo 1960).

Una vez conocido el detonante, cabe recordar que el objetivo de nuestro trabajo no es volver a redundar en los pormenores que conciernen a la aparición de la arqueología tartésica (Rodríguez González 2018; 2020); un tema que, por otra parte, ya ha sido analizado en detalle, en no pocas ocasiones, desde diversas perspectivas y puntos de vista (Álvarez Martí-Aguilar 2005; 2010; 2023a; Aubet 2023; Escacena 2010; Ferrer Albelda 2017).

Frente a ello, parece que ya va siendo hora de tomar conciencia y reconocer que ya han transcurrido casi setenta años de aquel acontecimiento y que, por lo tanto, el estadio de la investigación en el que nos encontramos dista mucho de aquel contexto y de aquellos materiales que a Juan de Mata Carriazo y a Joan Maluquer de Motes les sirvieron para sentar las bases del estudio de Tarteso desde una perspectiva arqueológica. Así, podríamos decir que la lectura histórica que ofrecieron en aquel momento está muy alejada del debate que hoy nos concierne. Con todo y con ello, el giro que la investigación de Tarteso dio a raíz de sus trabajos siempre nos hará, a todos

aquellos que nos dedicamos al estudio de la arqueología protohistórica peninsular, estar en deuda con ambos investigadores.

De ese modo, el cambio experimentado, tanto desde el punto de vista teórico como arqueológico, ya no permite seguir cuestionando las bases de una realidad arqueológica que ya nada tiene que ver con lo que fue en origen (Celestino 2023a; Escacena, 2010: 101), lo que además permite desterrar la discusión en torno a la inercia y el principio de autoridad con el que algunos autores han caracterizado la aparición de la arqueología tartésica (Ferrer Albelda y García Fernández 2024: 24).

Un buen ejemplo del cambio de rumbo experimentado por la arqueología lo constituyen las nuevas intervenciones arqueológicas realizadas en el yacimiento de El Carambolo (Fernández Flores y Rodríguez Azogue, 2022). Las nuevas lecturas derivadas de los últimos trabajos en el santuario constituyen el punto de partida de la reconstrucción de una arqueología tartésica renovada en la que la discusión ya no gira en torno al carácter indígena o híbrido de su formación. En este sentido, desde la celebración en 2011 del encuentro de Huelva parece que buena parte de la comunidad científica está de acuerdo en aceptar que ya no puede entenderse Tarteso sin el componente oriental que lo conforma, tal como reza en el manifiesto resultado de este encuentro (Campos y Alvar (eds.) 2023: 651-652).

Del mismo modo, tampoco cabe seguir debatiendo la existencia de unos 'fósiles guía' que definen la presencia de una 'cultura arqueológica' hoy difícil de rastrear en el registro arqueológico. Quizás el mejor ejemplo de ello lo constituye el papel secundario que hoy en día ocupa el estudio de la cerámica en la investigación de Tarteso. Aquella herramienta que un día sirvió para identificar, fechar y caracterizar los yacimientos tartésicos, principalmente a partir de la definición de dos tipos de producciones - las cerámicas pintadas 'tipo Carambolo' y las cerámicas de retícula bruñida - hoy está completamente ausente de la literatura arqueológica y del debate científico. Sirva de ejemplo su total omisión en el contenido de las aportaciones presentadas y publicadas en los dos últimos congresos internacionales sobre Tarteso, tanto el celebrado en 2011 en Huelva como el que tuvo lugar en 2021 en Mérida, para ser conscientes de ello.

Frente a este cambio en el paradigma, son las novedades arqueológicas las que están marcado la dirección de la investigación en torno a Tarteso. Así, junto a la relectura que ofrece

el yacimiento de El Carambolo, debemos citar las investigaciones en torno a los últimos hallazgos realizados en la ciudad de Huelva, candidata en no pocas ocasiones a ser identificada con la ciudad de Tarteso (una revisión de las diferentes posturas e hipótesis en Ferrer Albelda y Prados 2018) -por poner uno de los muchos ejemplos a los que podríamos recurrir para ilustrar el cambio arriba mencionado-.

Aunque es amplio el camino arqueológico que aún le resta por recorrer a esta ciudad, la cual tiene una deuda contraída con su pasado tartésico, en los últimos años hemos asistido a grandes avances (Toscano *et al.* 2023; Toscano 2021) que hoy nos permiten comprender el papel que jugó la ciudad de *Onoba* en aquello que los autores griegos llamaron Tarteso. La pista a seguir nos la ha proporcionado la aparición de un nutrido lote de materiales procedentes de las excavaciones realizadas en los solares de las calles Méndez Núñez 7-13 y Plaza de las Monjas 12 (Fernández Jurado y García Sanz 2001; González de Canales *et al.* 2004). La exhumación de miles de fragmentos de cerámicas procedentes de diversas regiones del Mediterráneo, entre las que destacaremos aquellas producidas en la Grecia del Este, han permitido a la arqueología confirmar la historicidad de los relatos transmitidos por autores clásicos como Heródoto, quien nos narra, como ya tuvimos oportunidad de mencionar en el epígrafe dedicado al tratamiento de las fuentes, la llegada de viajeros griegos al *emporion* de Tarteso (Domínguez Monedero 2014, 2023a; 2023b; González de Canales 2004).

Así mismo, el análisis del material griego recuperado ha contribuido al conocimiento en torno a las dinámicas de ocupación del solar en el que actualmente se localiza la ciudad de Huelva. De ese modo, lo que comenzó como una intuición (Domínguez Monedero, 2023a: 205) ha podido confirmarse gracias a la realización de una serie de análisis arqueométricos a través de los cuales se ha podido demostrar que parte de las producciones griegas documentadas en Huelva no proceden del Mediterráneo oriental, sino que se trata de fabricaciones locales (González de Canales y Llompart 2017). La constatación de esta evidencia certifica la existencia de población griega estable en Huelva desde, al menos, finales del siglo VII a.C. (Domínguez Monedero 2023a: 204-205; 2023b: 296); un hecho que, además, ha quedado ratificado por la epigrafía tras la documentación de un conjunto de epígrafes realizados en alfabeto griego que tienen como soporte no solo cerámicas de procedencia griega, sino también producciones locales (Domínguez Monedero 2020).

La arqueología de la ciudad de Huelva tiene, sin duda, la respuesta a muchas de las preguntas formuladas en este trabajo. En una ciudad donde la velocidad de la arqueología de urgencia es frenética, son muchos los datos que restan por conocer, no solo en torno a las producciones griegas a las que hemos hecho referencia, sino a la propia secuencia de ocupación de la ciudad (Bermejo *et al.* 2024; Gómez y Campos 2001: 90). Así, la importancia de conocer la secuencia de este enclave no solo reside en entender la funcionalidad y naturaleza del espacio del que procede un nutrido conjunto de cerámicas de importación mediterránea, sino que parte de su valor radica en las nuevas líneas de investigación que está permitiendo abrir en torno, entre otras cuestiones, a la existencia de eventos marinos de alta energía que pudieron afectar al desarrollo de la ciudad (Álvarez Martí-Aguilar 2023b; 2024). En definitiva, este es uno de los muchos ejemplos a los que podríamos haber hecho referencia, que permiten valorar el avance que la arqueología y la investigación de la protohistoria del suroeste peninsular ha experimentado en las últimas dos décadas.

De ese modo, las novedades arqueológicas a las que estamos asistiendo en los últimos años, así como la relectura y revisión de antiguas intervenciones arqueológicas hoy analizadas desde otras perspectivas, permiten comenzar a dar por superada la tradicional visión de Tarteso. Para ello, y con el objetivo de contribuir a sentar las bases de esta nueva etapa de estudios, resulta fundamental detenerse a diferenciar y, por ende, a separar, dos conceptos que, hasta la fecha, han caminado de la mano en la investigación. De una parte, la 'cultural material tartésica', resultado de un axioma derivado de los postulados del Historicismo Cultural, cuyos 'fósiles guías' son hoy prácticamente imperceptibles; y, de otra parte, la 'arqueología tartésica'. En este sentido huelga aclarar que, si bien en origen la aparición del segundo fue consecuencia directa de la imposición del primero, la investigación ha avanzado lo suficiente como para que ambos tomen caminos separados, pues el nuevo rumbo permite advertir la decadencia del modelo que define Tarteso como una 'cultura arqueológica'.

Una vez despojados de este peso historiográfico, debemos definir la 'arqueología tartésica' como la disciplina que estudia las evidencias (muebles e inmuebles) producidas en un territorio, que parece que todos coincidimos en llamar Tarteso, por un grupo social, los tartesios, que es el etnónimo que denomina a la población que habita dicho espacio. La huella que dicha población deja en

el territorio solo puede ser rastreada a través de la arqueología y sus disciplinas auxiliares, pues a pesar de contar con fuentes clásicas, no es abundante la información que podemos extraer de ellas de cara a ahondar en el conocimiento del término que ellas mismas nos han legado.

4. Tarteso y el valle medio del Guadiana (o tercer movimiento: lo de dentro)

La extensión de los límites geográficos de Tarteso más allá de su núcleo no es una hipótesis que nos hayamos inventado recientemente a la luz de las últimas excavaciones en el yacimiento de Casas del Turuñuelo, como si de un capricho se tratase. De hecho, si uno revisa la bibliografía generada en torno al estudio de Tarteso, detectará cómo muchos, antes que nosotros, emplearon el concepto para definir una arqueología que iba más allá de los territorios del litoral sur peninsular. En palabras del propio Manuel Pellicer a finales de los años 80 del pasado siglo: “¿Por qué no podríamos incluir igualmente en el territorio tartésico todo el sur de Portugal al oeste del Guadiana, o el sur de Extremadura, que poseen características arqueológicas similares a lo que tradicionalmente consideramos Tartessos en lo que respecta a minerales, poblados, necrópolis e inscripciones, si Tartessos fue un emporio del metal del cobre, plata, oro, estaño y un reino con escritura?” (Pellicer 1989: 205-206).

Al igual que en los apartados anteriores, no vamos a retrotraernos a los inicios del proceso y a los orígenes del debate en torno a la extensión de Tarteso hacia las tierras del interior, concretamente hacia el valle medio del Guadiana (una revisión reciente en Zarzalejo 2023a, con bibliografía); sin embargo, y a pesar de la existencia de una tradición historiográfica cuyo origen podemos fijar en el mencionado encuentro *Tartessos y sus problemas* (Zarzalejos 2023a: 148), nos gustaría hoy recoger en el presente trabajo nuevos argumentos que vienen a sumarse a los ya conocidos (Celestino 2023a; 2023b; Rodríguez González 2023a; Rodríguez González y Celestino 2024) y que permiten defender la existencia de una arqueología tartésica en el valle medio del Guadiana.

Como ya enunciábamos en el epígrafe dedicado a las fuentes, no encontraremos en éstas una definición de los límites geográficos del territorio de Tarteso; sin embargo, de su lectura sí que podemos extraer algunas ideas que ayudan a reforzar la hipótesis que definen de la extensión de Tarteso al valle medio del

Guadiana. En este sentido, si en un aspecto, de los muchos que conciernen al estudio de Tarteso, parece estar de acuerdo la comunidad científica es en sus límites litorales (este/oeste), cuyo territorio se extendería desde las Columnas de Hércules, localizadas en el actual Estrecho de Gibraltar, hasta la desembocadura del *Anas*, río que se encargaría de vertebrar el poblamiento del Guadiana Medio durante la I Edad del Hierro (Rodríguez González 2018: 256-259). A pesar de contar con esta referencia geográfica, y atendiendo a la permeabilidad que caracteriza a los cursos fluviales como agentes naturales que favorecen a la comunicación entre territorios (García Cardiel 2013), los límites septentrionales de Tarteso han tendido a buscarse en el río Guadalquivir.

Si bien es cierto que el río Guadiana no es un río navegable en todo su cauce debido a la presencia de un salto de agua, el accidente natural de Pulo do Lobo (Mértola, Portugal), también es cierto que dicho río constituye una de las principales arterias de conexión con las tierras del interior, un papel que bien sabemos que desempeñó durante época romana, en la que la combinación de rutas fluviales y terrestres permitía al Guadiana cumplir su papel como eje vertebrador del territorio (Parodi 2014: 182).

Pero el papel de este río como vía de penetración hacía el interior también estuvo activo durante la I Edad del Hierro, como así lo atestiguan las evidencias arqueológicas. En este sentido, huelga justificar la posición que la desembocadura del Guadiana presenta en el territorio, inserto “en pleno corazón de las tierras tartésicas” (Aubet 2023: 91), en el área de influencia de la propia localidad de Huelva, donde ya ha quedado atestiguada la presencia temprana de población fenicia (González de Canales *et al.* 2004); así como en las proximidades del enclave de Castro Marim (Faro, Algarve, Portugal) (Arruda *et al.* 2007) y a la altura de la actual localidad de Ayamonte (Huelva), donde la presencia de población fenicia ha quedado ya constatada (Marzoli y García 2018).

Quizás uno de los ejemplos que mejor demuestra la conexión entre las áreas del litoral y los territorios del interior, con el río Guadiana como nexo de unión, sea el yacimiento de Castro Dos Ratinhos (Moura, Portugal). Este enclave, localizado sobre una pequeña elevación en la margen derecha del Guadiana, cuenta con una ocupación cuyo inicio se fecha en el Bronce Final (s. XIII a.C.) y se prolonga hasta entrado el siglo VIII a.C. (Berrocal y Silva 2010). Sin duda, uno de los elementos más destacados de este asentamiento es la

constatación de contactos tempranos con población oriental atestiguados tanto a nivel material (Berrocal y Silva 2010: 136) como arquitectónicos, pues sobresale en este yacimiento la convivencia entre estructuras de planta circular y cuadrangular cuyo estudio permite adscribir las a un mismo proyecto arquitectónico (Prados 2010).

Esta misma secuencia de superposición de estructuras ha quedado atestiguada en el curso medio del Guadiana, concretamente en el yacimiento de Cerro Borreguero (Zalamea de la Serena, Badajoz). No volveremos a incidir sobre la relevancia de este enclave para comprender la evolución de la arquitectura y el poblamiento del Guadiana Medio en la transición entre el Bronce Final y la I Edad del Hierro (Celestino y Rodríguez González 2018); sin embargo, sí conviene resaltar cómo estos enclaves resultan fundamentales para comprender la génesis de Tarteso, su formación y posterior desarrollo, pues constituyen la antesala del modelo de poblamiento que se inaugurará en el Guadiana Medio a finales del siglo VII a.C.

Cabe recordar en este punto que es a inicios del siglo VII a.C. cuando en el valle medio del Guadiana comienzan a detectarse los primeros elementos que permiten vincular las tierras del interior con Tarteso (Celestino 2023b: 38). A estos momentos pertenecen los primeros niveles de ocupación y uso de espacios como la necrópolis de El Pozo (Medellín, Badajoz) (Almagro-Gorbea 2017, con bibliografía), el asentamiento en altura de Cerro Tamborrio (Villanueva de la Serena, Badajoz) (Walid y Pulido 2013), cuya muralla de adobe ha sido fechada por termoluminiscencia en el siglo VII a.C., o los niveles de ocupación más antiguos del edificio de Casas del Turuñuelo, cuya secuencia constructiva está actualmente en fase de estudio (Celestino *et al.* 2023a: 66-79).

La temprana conexión entre ambos espacios queda también atestiguada por la dispersión de la cerámica griega, la misma que ha permitido en la localidad de Huelva comenzar a dar sentido a uno de los relatos transmitidos por Heródoto. Este hecho ha sido recientemente advertido por Adolfo Domínguez Monedero, quien ya llamó la atención tanto por la escasez de cerámica griega fuera de la localidad de Huelva, como por la dispersión territorial que presenta la misma (Domínguez Monedero 2023b: 297).

En este sentido, sobresale el destacado porcentaje de cerámica griega fechada desde la primera mitad del siglo VI a.C. en la cuenca del Guadiana. Esta evidencia pone de manifiesto la vinculación estrecha entre

Huelva y las tierras del interior, una vinculación que tuvo como eje conductor el río Guadiana y que demuestra que ambos territorios participaron de una misma economía de intercambio y de dinámicas de movilidad (Pulido *et al.* 2025). Entre el elenco hallado en el tramo medio del río sobresalen dos producciones de figuras negras, la *kylix* atribuida al alfarero Eucherios, cuyo hallazgo facilitó la localización y el inicio de las excavaciones en la necrópolis de El Pozo (Almagro-Gorbea 1970), y un borde de plato decorado con flores de loto carente de contexto y procedente de El Cuco (Guadajira, Badajoz) (Jiménez Ávila y Ortega 2004: 73-75). A ellas se suman dos aribalos: el primero se localizó en la excavación de la tumba 85C/En4 de la necrópolis de El Pozo (Almagro-Gorbea 2008: 577-579) y se adscribe al Corintio Reciente I, fechado entre el 570-550 a.C.; mientras que el segundo apareció en el marco de las excavaciones del santuario de Cancho Roano, concretamente en los niveles superficiales del pasillo perimetral que separa el cuerpo principal del edificio y las capillas (Celestino 2022: 216-2017). Esta pieza, procedente de Naucratis, se fecha en la segunda mitad del siglo VI a.C.

A ellos se suman siete evidencias más procedentes del Alto Guadiana, un territorio cuya vinculación con Tarteso ha sido también defendida en diversas ocasiones (Zarzalejos 2023b, con bibliografía). Dichas evidencias han sido documentadas en los yacimientos de Alarcos y La Bienvenida, ambos en la provincia de Ciudad Real. Del primero proceden tres copas (Cabrera y Sánchez Fernández, 1994: 358-361), un fragmento de ánfora o hidria y una copa de labio de los Pequeños Maestros (Fernández Rodríguez y Madrigal 2015: 249-250); mientras que, en el segundo, se contabilizan dos ejemplares correspondientes con una cotila protocorintia que puede fecharse entre finales del siglo VIII e inicios del siglo VII a.C. (Zarzalejos y López Precioso 2005: 829-830) y una copa jonia tipo B2 de la primera mitad del siglo VI a.C. (Zarzalejos *et al.* 1993: 183-184).

La presencia de este material en las cuencas media y alta del Guadiana constituye un testimonio claro de las relaciones que el horizonte griego de Huelva tuvo con las tierras del interior desde cronologías muy tempranas (Cabrera 1994; Domínguez Monedero 2023b: 299), lo que supone un vínculo directo con el foco de Tarteso. Dichas relaciones solo constituyen la antesala de unos contactos que se verán consolidados en los siglos VI - V a.C. Este proceso viene a coincidir con el auge que el poblamiento de la región del Guadiana Medio experimenta a partir del siglo VI a.C.,

atestiguado tanto por el surgimiento de nuevos asentamientos y el crecimiento de las necrópolis, como por la ampliación y monumentalización que experimentan los denominados ‘edificios ocultos bajo túmulo’ (Rodríguez González 2018; 2022).

Fruto de ese auge e interés por los recursos de las tierras bañadas por el Guadiana en su tramo medio son las más de 200 copas áticas aparecidas en Cancho Roano (Gracia 2003), así como el fragmento de escultura de mármol del Pentélico (Atenas) (Celestino *et al.* 2023) y el lote de vidrios procedentes del Mediterráneo Oriental, posiblemente de Macedonia (Rodríguez González *et al.* 2023), hallados en el patio de Casas del Turuñuelo. Estas últimas piezas, además de constituir objetos de gran calidad, son hasta la fecha ejemplos únicos de la arqueología peninsular para cronologías tan tempranas (s. V a.C.), lo que hace sobresalir la exclusividad tanto de su hallazgo como de su localización. Por último, como ya subrayamos en el caso del material griego del siglo VI a.C., a los hallazgos del Guadiana Medio vienen a sumarse el nutrido número de ejemplares de cerámicas áticas procedentes, en este caso, del curso alto del río (García Huerta *et al.* 2021).

Pero la inclusión del valle del Guadiana dentro del territorio de Tarteso no viene solo evidenciada por la temprana presencia de producciones griegas. El vínculo que conecta ambos territorios puede también rastrearse a través de otros contextos, caso del mundo funerario (Celestino 2023b: 40-43). Necrópolis como la de El Pozo tiene sus paralelos más cercanos en las necrópolis de los Alcores excavadas por Bonsor, entre las que sobresale la de la Cruz del Negro (Carmona, Sevilla) (Mederos *et al.* 2023). La vinculación entre estos espacios funerarios no se limita al empleo de un mismo ritual, unos mismos contenedores cinerarios o los mismos ajuares, donde podríamos resaltar la conexión entre las producciones de placas de hueso y marfil de ambos territorios, sino también al simbolismo que presentan los espacios elegidos en el paisaje para ubicar los cementerios (Rodríguez González y Paniego 2021).

A este claro paralelo podemos también sumarle el vínculo que comparten objetos como los tesoros áureos o la toréutica, donde destacan los conjuntos de jarro y braseo de bronce, cuya dispersión en el territorio es más que sugerente (Rodríguez González 2020: 117, fig. 2); así como la escritura (Hoz 2023), a la que ahora debemos incorporar el hallazgo recientemente realizado en el yacimiento de Casas del Turuñuelo (Ferrer i Jané *et al.* 2025). Sin embargo, me gustaría destacar el papel

que en el estudio de Tarteso desempeña la arquitectura (Rodríguez González y Celestino 2022), sin duda “la más expresiva decantación del carácter o personalidad de una cultura” (Bendala 2001). Así, frente a un objeto, un elemento que posee movilidad infinita, lo que lo condiciona a perder su significado original al poder ser imitado, asimilado o empleado por otro grupo social, una construcción es una manifestación inamovible que está vinculada desde su planteamiento y ejecución a un lugar y a una sociedad.

El análisis y estudio tanto del diseño de las plantas de los edificios como de las técnicas constructivas empleadas para su ejecución, permiten reforzar la conexión entre el Guadalquivir y el Guadiana, así como legitimar su pertenencia a un mismo horizonte cultural cuyos paralelos más cercanos se localizan en el Mediterráneo oriental, tradición de la que, sin duda, bebe la arquitectura de Tarteso (Rodríguez González 2023b; con bibliografía). Aunque son numerosos los ejemplos que podemos traer a colación para argumentar esta idea, nos limitaremos a hacer referencia a las plantas de los santuarios más antiguos de El Carambolo (V) y Cancho Roano (C) (Celestino y Rodríguez González 2019); un ejemplo que además permite ahondar en los aspectos simbólicos y religiosos que unen a ambas construcciones y que están más que representados por los altares en forma de ‘piel de toro’ (Escacena 2023a; 2023b; 2024).

Ante esta evidencia arqueológica, solo cabe hacerse la siguiente pregunta: ¿qué le ofrece el Guadiana Medio al Mediterráneo central y oriental para que éste último intensifique los contactos con las tierras del interior, incluso tras los cambios acontecidos en el orden del Mediterráneo en el siglo VI a.C.? Lo cierto es que todavía estamos lejos de poder dar una respuesta concreta a esta pregunta que siempre ha tenido en las riquezas naturales, la ganadería y la agricultura, excelentes candidatos para justificar el atractivo de estas tierras del interior a las que se puede sumar un factor más: las riquezas minero-metalúrgicas (Celestino 2023b: 36; 2025).

El papel de la metalurgia del oro en estos territorios tiene su mejor reflejo en la dispersión que presentan los tesoros áureos del Bronce Final, cuyo espacio coincide con la distribución de las estelas de guerrero y diademadas. Esta correlación ha permitido a algunos autores argumentar que los individuos representados en las estelas serían los encargados de controlar y gestionar recursos como el oro y el estaño de la región (Celestino 2025), lo que explicaría, además, “la superposición de los territorios y lugares

donde se localizan los yacimientos de estaño con la distribución de las estelas, en lo que se intuye una trama de puntos de explotación y de rutas para el control de la obtención y circulación del preciado metal desde las Beiras portuguesas hasta Extremadura y el valle del Guadalquivir” (Bendala 2023: 53), y donde la región cordobesa del Guadiato debió desempeñar un importante papel, dada también la abundancia de recursos mineros en este espacio (Monterroso *et al.* 2023b).

No es necesario recordar que fueron las riquezas mineras del suroeste peninsular las que atrajeron a navegantes orientales, fenicios primero y griegos después, hasta el extremo occidente de la *ecúmene* (Hunt y Ling 2023). Su explotación no se restringiría al área minera de Huelva, sino que, como pone de manifiesto la arqueología, se extendería a espacios del interior, como “el cinturón ibérico de estaño” (Comendador *et al.* 2017) o los yacimientos documentados en las provincias de Salamanca, Cáceres y Badajoz (Merideth 1998), donde una de sus vías de intercambio se articularía a través del Guadiana (Comendador *et al.*, 2017: 138). Es en este punto del discurso donde ganan protagonismo yacimientos como el poblado minero del Cerro de San Cristóbal (Logrosán, Badajoz), cuya adscripción a Tarteso ha sido ya defendida por el equipo que se encarga de su excavación y estudio (Rodríguez Díaz *et al.* 2014: 197). Así, los trabajos realizados en este enclave (Rodríguez Díaz *et al.* 2019), concretamente los resultados alcanzados en los análisis arqueométricos realizados, permiten concluir que “existe una relación de orígenes entre elementos metálicos de la Ría de Huelva y los del Cerro de San Cristóbal” (Hunt 2019: 270), lo que suma una evidencia más de la conexión entre dos territorios cuyo punto de encuentro se fija en el valle medio del Guadiana.

Por el momento, solo la explotación de los recursos y riquezas minero-metalúrgicas permite justificar el interés temprano por estas tierras del interior, cuyos primeros contactos vienen a coincidir con el momento de auge de Tarteso en el área de su núcleo, lo que certifica la pertenencia de ambos a una misma esfera cultural. Del mismo modo, es la continuidad en la explotación de dichos recursos y su comercio la que permite volver a justificar el apogeo que esta región experimenta a partir del siglo VI a.C., probada tanto por el aumento de la llegada de importaciones como por la multiplicación de los núcleos de población. Por último, solo me gustaría recalcar que una de las mayores evidencias que permiten remarcar el interés que esta región

debió despertar nos la transmite su propia ubicación, sin salida al mar, lo que sin duda alguna subraya el papel que los enclaves del Guadiana Medio debieron desempeñar en el orden económico y político del Mediterráneo entre los siglos VI – V a.C.

5. Cuarto movimiento: la realidad

Poco más queda ya por añadir después de todo lo expuesto en estas líneas donde he intentado hacer balance de los últimos veinte años en torno a la investigación de Tarteso. Las novedades arqueológicas acontecidas en este tiempo nos obligan a tomar un nuevo rumbo en la investigación, dejando al margen antiguas y ya superadas lecturas que, si bien nos han permitido llegar hasta aquí, desde hace algunos años no nos permiten seguir avanzando en el debate y conocimiento de Tarteso.

Para ello, en esta nueva etapa debemos partir de una misma base en la que creo que todos los implicados en el estudio de Tarteso coincidimos. Tarteso es un término que nos han legado las fuentes clásicas y es a ellas a las que debemos su existencia en el debate histórico actual; sin embargo, y esto es un punto fundamental del que todos debemos tomar conciencia, no es en ellas donde encontraremos el significado del término.

Es por esa razón que debemos buscar alternativas para aproximarnos a la realidad cultural del suroeste de la península ibérica durante la I Edad del Hierro. En este sentido, la arqueología puede ser una buena herramienta, pues como ya hemos tenido ocasión de ver en los epígrafes anteriores, permite definir la existencia de dos territorios que pertenecen a un mismo horizonte cultural: la zona de Huelva y el bajo Guadalquivir, adscritos a su núcleo; y el valle del Guadiana, englobado en su periferia geográfica.

Ante la falta de mayores referencias, la única solución, por el momento, es tomar prestado de las fuentes clásicas el término Tarteso para referirnos al territorio, y tartesios, su etnónimo, para identificar a la población que lo habitó. Aceptada esta idea, los contextos arqueológicos englobados bajo los mismos deben quedar definidos dentro del marco de la ‘arqueología tartésica’, en cuya definición ya nos detuvimos en el segundo epígrafe de este trabajo, del mismo modo que dicha fórmula se emplea para el estudio de la arqueología fenicia o la etrusca, entre muchas otras. Esta propuesta nos debería llevar a desechar otras sugerencias, caso del uso del aséptico ‘Hierro I’ (Ferrer Albelda 2013: 404; 2017: 190), el cual solo contribuye a incrementar la

confusión. ¿Cómo sabremos a qué región o a qué contextos nos estamos refiriendo si empleamos un concepto tan genérico? Un buen ejemplo de ello lo constituyen los propios valles del Guadalquivir y del Guadiana, pues mientras en el primero la II Edad del Hierro se inaugura en el siglo VI a.C., de la mano de la denominada 'Crisis de Tarteso', en el segundo este período no se detecta hasta el siglo IV a.C., coincidiendo con la clausura de los edificios monumentales del Guadiana.

De ese modo, Tarteso se convierte en una construcción identitaria moderna, un hecho que ya ha sido puesto de manifiesto para otros ejemplos coetáneos, caso de los fenicios y su construcción étnica (Álvarez Martí-Aguilar y Ferrer Albelda 2010: 47), que a historiadores y arqueólogos nos ayuda a identificar un territorio, el suroeste de la península ibérica, y un período histórico, aquel que se extiende entre los siglos VIII – V a.C. Renunciar al uso del término es una equivocación, pues desgraciadamente es el único que tenemos para entendernos, por lo que debemos seguir conviviendo con él (Cruz Andreotti, 2010: 20); del mismo modo que intentar ir más allá en su definición es engañarnos a nosotros mismos, a la luz de los datos con los que contamos hasta la fecha.

Frente a estas circunstancias, y como ya he tenido ocasión de apuntar en trabajos anteriores, solo la epigrafía podrá algún día venir a nuestro rescate. Descifrar la escritura tartésica, paleohispánica o del suroeste nos ayudaría a conocer la realidad etnográfica que se esconde tras los contextos arqueológicos que nosotros ahora englobamos bajo el

término Tarteso; e incluso nos permitiría conocer si los propios habitantes del suroeste peninsular entre los siglos VIII -V a.C. se reconocían bajo tal denominación. En este sentido, al igual que muchos otros autores, ya he tenido ocasión de defender la pluralidad que se observa en el registro arqueológico de la I Edad del Hierro del suroeste peninsular, un rasgo que caracteriza a la realidad que se esconde bajo el término Tarteso. Posiblemente, uno de los elementos que mejor refleje esa diversidad sea la escritura, la cual presenta una misma raíz, la escritura consonántica fenicia, pero también diversas variantes (De Hoz 2013: 529).

En lo que a la extensión geográfica de Tarteso respecta, poco queda añadir a lo expuesto en las páginas anteriores. No obstante, conviene precisar que es el río Guadiana, cuya desembocadura ha sido considerada uno de sus límites, el que se encarga de definir la 'frontera' occidental de Tarteso (Fig. 1). A este respecto, la posición que presentan en el paisaje los denominados 'edificios bajo túmulo', distribuidos a lo largo de todo el curso medio del río, justo en la confluencia entre éste y sus principales afluentes, a lo que se suma la monumentalidad que les caracteriza, les confiere un importante papel como enclaves encargados de la gestión y control de los recursos, lo que sin duda queda explicado a través de las riquezas que atesoran (Rodríguez González 2018b; 2022).

El avance que la arqueología del valle medio del Guadiana ha experimentado en la última década permite contar cada vez con un mayor número de argumentos para

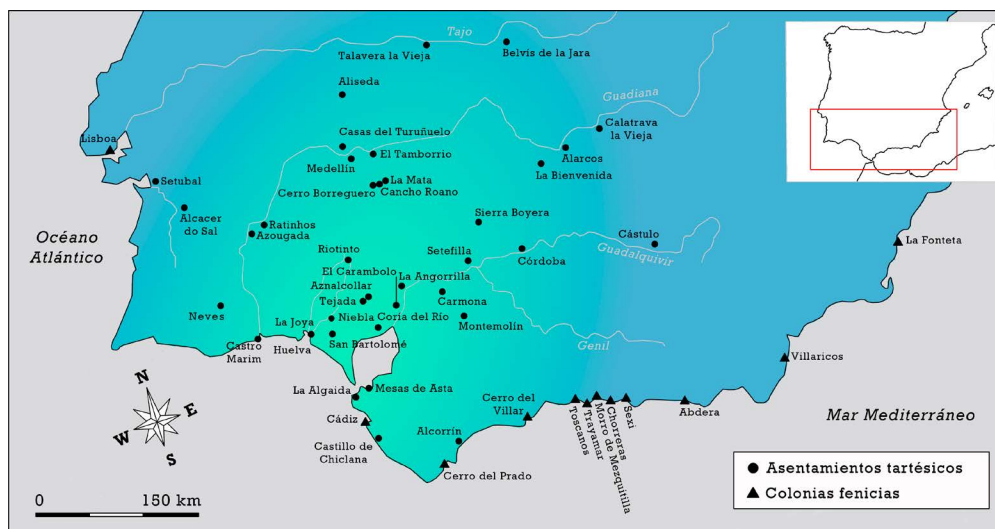


Fig. 1. Cartografía de Tarteso (elaboración propia)

considerar la inclusión de este espacio geográfico en Tarteso. En este sentido, hay una idea que nunca nos cansaremos de repetir, pues refleja a la perfección la realidad arqueológica e histórica que venimos defendiendo en estas y otras ocasiones: si enclaves como la necrópolis de El Pozo estuviera en los Alcores, o edificios como el de Casas del Turuñuelo en la provincia de Huelva, nadie dudaría de su adscripción a Tarteso (Rodríguez González 2020: 126; 2022: 23). Por ello, creo que deberíamos aprender a aprovechar la incalculable información que los yacimientos del Guadiana Medio nos están brindando, dado su excelente estado de conservación, para avanzar en el conocimiento de la I Edad del Hierro peninsular en general, y de Tarteso en particular. Quizás en ellos se encuentren las respuestas a muchas de las preguntas que nos hemos planteado en el transcurso de la construcción de este proceso histórico que llamamos Tarteso.

Por último, pero no por ello menos importante, me gustaría resaltar que todos los cambios resumidos en estas páginas afectan, de igual modo, a las secuencias cronológicas con las que hemos venido trabajando en el último tiempo. Su reconstrucción debería ser uno de nuestros próximos y principales objetivos, lo que nos debería llevar a aunar esfuerzos. Este problema no solo atañe a la arqueología tartésica, sino que afecta por igual a la presencia fenicia y griega en el sur peninsular, cuyas cronologías se han retrasado considerablemente en los últimos años. Esta situación pone de manifiesto la imperante necesidad de reordenar cronologías y publicar nuevas dataciones que nos permitan tomar un nuevo punto de partida que supere las divisiones presentadas hace ya más de cincuenta años.

6. Bonus track:

Hace quince años, el profesor José Luis Escacena, buen conocedor de las venturas y desventuras que la arqueología de Tarteso ha experimentado, hizo una propuesta en un trabajo dedicado al análisis de la construcción de la arqueología tartésica, publicado en el volumen que conmemora los cincuenta años del descubrimiento del tesoro de El Carambolo (De la Bandera y Ferrer Albelda (coord.) 2010). En sus conclusiones, tituladas “Borrón y cuenta nueva”, proponía lo siguiente: “Al igual que ha ocurrido en la historia de la ciencia innumerables veces, se hace necesario desandar lo andado y tomar un sendero diferente. Esta situación no es reflejo en absoluto de que la arqueología de Tartessos

haya fracasado como disciplina científica. Todo lo contrario. [...] Por eso, incluso pudiendo considerarse científica alguna parte de la arqueología tartésica elaborada en los últimos cincuenta años, muchas reconstrucciones históricas derivadas de ella pueden hoy ponerse en tela de juicio, aun las obtenidas por las investigaciones más cualificadas. Esa es la tarea que, si quieren, pueden llevar a cabo las futuras generaciones de arqueólogos especialistas en este mundo: construir un nuevo Tartessos a partir de una documentación rejuvenecida y de la revisión a fondo de la que han recibido”, y continuaba, “Y que, a ser posible, trabajen con la suficiente humildad como para reconocer que no están diseñando verdades absolutas sino propuestas elaboradas con criterios de cientificidad” (Escacena 2010: 139). Pues bien, aquí dejo la mía, esperando haber podido cumplir las expectativas del lector y de la comunidad científica. Soy consciente de que este trabajo no atesora la verdad absoluta, pero espero haber contribuido con él al avance del conocimiento de nuestra protohistoria peninsular. Ojalá futuros trabajos permitan pronto responder a muchas de las preguntas que han quedado planteadas en el mismo, pues será reflejo de que nuestra ciencia ha seguido avanzando.

Agradecimientos:

Este trabajo le debe mucho a Manuel Álvarez Martí-Aguilar (Univ. de Málaga), con quien tuve la oportunidad de compartir una estancia de investigación en el Neubauer Collegium de la Universidad de Chicago en otoño de 2024; y a Carolina López-Ruiz (Univ. de Chicago), quien propició dicho encuentro. El desarrollo de este trabajo se vio enormemente enriquecido con las conversaciones que tuve ocasión de compartir con ambos en ese tiempo. Así mismo, es deudor de la importante labor que muchos investigadores han llevado a cabo antes que yo. Por último, su desarrollo se enmarca en los siguientes proyectos: “Negotiating Identities, Constructing Territories: Pre-Roman Iberia (900-200 BCE)” financiado por el Neubauer Collegium de la Universidad de Chicago y “Construyendo Tarteso 3.0. Análisis constructivo, espacial y territorial de un modelo arquitectónico en el valle medio del Guadiana” (PID2023-149391NB-I00) financiado por MICIU/EAI/10.13039/501100011033 y por FEDER, UE.

Bibliografía

Albuquerque, P. (2023): Tarteso y tartésios en las fuentes grecolatinas: un problema literario. En Celestino y Baquedano 2023: 27-40.

- Almagro-Gorbea, M. (2017): Paisaje y estructuras funerarias de la necrópolis de Medellín. *Arquitecturas funerarias y memoria: la gestión de las necrópolis en Europa Occidental (ss.X-III a.C.)* (S. Adroit y R. Graells, eds.), Archeologia Nuove Serie 4. Toulouse, Osanna: 143-166.
- Almagro-Gorbea, M. (1970): Hallazgo de un kylix ático de Medellín (Badajoz). *XI Congreso Nacional de Arqueología*, Mérida: 437-448.
- Álvarez Martí-Aguilar, M. (e.p.): *Tartessos: local communities and Phoenicians in southwest Iberia (9th-6th centuries BC). The Cambridge History of Ancient Iberia* (F. Pina Polo, ed.), Cambridge University Press, Cambridge: e.p.
- Álvarez Martí-Aguilar, M. (2024): Crisis y adaptación en la Huelva tartésica: el impacto de un evento de inundación extremo en la evolución constructiva y en la dinámica histórica del emporio onubense (siglo VI a.C.). En Toscano, Bemejo y Campos 2024: 257-274.
- Álvarez Martí-Aguilar, M. (2023a): Historiografía sobre Tarteso. En Celestino y Baquedano 2023: 14-25.
- Álvarez Martí-Aguilar, M. (2023b): ¿Tsunamis en Tarteso? Posibles evidencias de eventos marinos de alta energía en el hábitat de Huelva en época tartésica (siglos VII-VI a.C.). En Celestino y Rodríguez González 2023: 373-394.
- Álvarez Martí-Aguilar, M. (2010): *Tartessos*: un etnónimo de la Iberia púnica. *Mainake*, XXXII (I): 395-406.
- Álvarez Martí-Aguilar, M. (2008): Los griegos y Gadir: Tarteso, el drago y el bronce de Samos. *Relaciones interculturales en el Mediterráneo antiguo: Sicilia e Iberia* (P. Anello y J. Martínez Pinna, eds.), Diputación Provincial de Málaga, Málaga: 83-100.
- Álvarez Martí-Aguilar, M. (2005): *Tarteso. La construcción de un mito en la historiografía española*. Monografías, 27. Diputación de Málaga, Málaga.
- Arruda, A. M. (2013): Do que falamos quando falamos de Tartessos? *Tarteso*. En Campos y Alvar 2013: 211-222.
- Arruda, A. M.; Freitas, V.; Oliveira, C. F. (2007): Os fenícios e a urbanização no Extremo Occidente: o caso de Castro Marim. *Las ciudades fenicio-púnicas en el Mediterráneo Occidental* (J. L. López Castro, ed.), Universidad de Almería, Almería: 459-482.
- Aubert, M^a. E. (2023): Tarteso: del mito a la arqueología. En Celestino y Baquedano 2023: 87-92.
- Bendala, M. (2023): Un origen para Tarteso. En Celestino y Baquedano 2023: 41-58.
- Bendala, M. (2001): Presentación. *Arquitectura oriental y orientalizante en la Península Ibérica* (D. Ruiz Mata y S. Celestino, eds.), CSIC, Madrid: 1-6.
- Bendala, M. (2000): *Tartessos, iberos y celtas. Pueblos, culturas y colonizadores de la Hispania antigua*. Ediciones Martínez Roca, Madrid.
- Bermejo, J.; Cano, A.; Campos, J. M. (2024): La Huelva protohistórica cien años después del descubrimiento del depósito de bronce de la Ría: estado de la cuestión. En Toscano, Bemejo y Campos 2024: 58-81.
- Berrocal, L.; Silva, C. A. (2010): *O Castro dos Ratinhos (Barragem do Alqueva, Moura). Escavações num povoado proto-histórico do Guadiana, 2004-2007*. O Arqueólogo Português, 6. Museo Nacional de Arqueología, Lisboa.
- Cabrera, P. (1994): La presencia griega en Andalucía (siglos VI al IV a.C.). *La Andalucía ibero-turdetana (siglos VI - IV a. C.)* (J. Fernández Jurado, C. García Sanz y P. Rufete, coord.), Huelva Arqueológica, 14: 367-390.
- Cabrera, P.; Sánchez Fernández, C. (1994): Importaciones griegas en el sur de la Meseta. *Iberos y griegos: lecturas desde la diversidad* (P. Cabrera, R. Olmos y E. Sanmartín, eds.), Huelva Arqueológica, 13-1: 355-376.
- Campos, J.; Alval, J. (eds.) (2013): *Tarteso. El emporio del metal*. Almuzara, Córdoba.
- Carriazo, J. de M. (1960): El mensaje de Tartessos. *Anales de la Universidad Hispalense*, 20: 21-55.
- Celestino, S. (2025): The general context of stelae. *The Iberian stelae of the Final Bronze Age and the Early Iron Age: iconography, technology and the transfer of knowledge between the Atlantic and the Mediterranean* (R. Araque, S. Celestino y R. Vilaça, eds.), Bibliotheca Praehistorica Hispana, XXXIX, CSIC, Madrid: 19-32.
- Celestino, S. (2023a): Tarteso. Nuevos problemas. En Celestino y Baquedano 2023: 112-125.
- Celestino, S. (2023b): La reconstrucción de Tarteso. En Celestino y Rodríguez González 2023: 31-46.
- Celestino, S. (2022): *Cancho Roano. Un santuario tartésico en el valle medio del Guadiana*. Instituto de Arqueología - Almuzara, Mérida.
- Celestino, S.; Baquedano, E. (eds.) (2023): *Los últimos días de Tarteso*. Museo

- Arqueológico y Paleontológico de la Comunidad de Madrid, Madrid.
- Celestino, S.; López-Ruiz, C. (2020): *Tarteso y los fenicios de occidente*. Almuzara, Córdoba.
- Celestino, S.; Rodríguez González, E. (eds.) (2023): *Tarteso. Nuevas fronteras*. Serie Mytra, 12. Instituto de Arqueología (CSIC – Junta de Extremadura), Mérida.
- Celestino, S.; Rodríguez González, E. (2019): El santuario de Cancho Roano C: un espacio consagrado a Baal y Astarté. *Ophiussa*, 3: 27-44. <https://doi.org/10.51679/ophiussa.2019.47>
- Celestino, S.; Rodríguez González, E. (2018): Cerro Borreguero. Un yacimiento clave para estudiar la transición entre el Bronce Final y el período tartésico en el valle medio del Guadiana. *Trabajos de Prehistoria*, 75-1: 172-180. <https://doi.org/10.3989/tp.2018.12211>
- Celestino, S.; Rodríguez González, E.; Carranza, L. M.; Pulido, G. (2023a): The Tartessian Building of Casas del Turuñuelo (Guareña, Badajoz, Spain). 2015-2022 Campaigns. *Madrid Mitteilungen*, 64: 38-94. <https://doi.org/10.34780/6wbf-06fe>
- Celestino, S.; Rodríguez González, E.; Gutiérrez García, A.; Dorado, A. (2023b): A los pies de la diosa. Contexto y análisis de la escultura de mármol griego documentada en el patio del yacimiento tartésico de Casas del Turuñuelo (Guareña, Badajoz, España). *Complutum*, 34-2: 441-460. <https://doi.org/10.5209/compl.92263>
- Comendador, B.; Meunier, E.; Figueiredo, E.; Lackinger, A.; Fonte, J.; Fernández Fernández, C.; Lima, A.; Mirão, M.; Silva, R. J. C. (2017): Northwestern Iberian Tin Mining from Bronze Age to Modern Times: an overview. *The tumworking landscape of Dartmoor in a European context – Prehistory to 20th century* (P. Newman, ed.), Dartmoor Tinworking Research Group, Plymouth: 133-153.
- Cruz Andreotti, G. (2024): Tarteso en la literatura grecolatina. Más incógnitas que certezas. *Tarteso. El enigma de la primera civilización de occidente* (E. Rodríguez González y S. Celestino, coord.), Pinolia, Madrid: 11-23.
- Cruz Andreotti, G. (2013): Tarteso: reflexiones desde la literatura geo-etnográfica antigua. En Campos y Alvar 2013: 247-260.
- Cruz Andreotti, G. (2010): Tarteso-Turdetania o la deconstrucción de un mito identitario. En de la Bandera y Ferrer Albelda 2010: 17-52.
- De la Bandera, M^a. L.; Ferrer Albelda, E. (coord.) (2010): *El Carambolo. 50 años de un tesoro*. Universidad de Sevilla, Sevilla.
- De Hoz, J. (2023): La cultura escrita de los tartésios. En Celestino y Baquedano 2023: 299-309.
- De Hoz, J. (2013): Aristocracia tartésica y escritura. En Campos y Alvar 2013: 529-539.
- Domínguez Monedero, A. (2023a): Los griegos y el comercio en Tarteso. En Celestino y Baquedano 2023: 195-208.
- Domínguez Monedero, A. (2023b): Los griegos y sus productos entre Tarteso e Iberia. En Celestino y Rodríguez González 2023: 293-312.
- Domínguez Monedero, A. (2020): Griegos y fenicios en el emporion de Huelva. *Pelargòs*, 1: 53-76.
- Domínguez Monedero, A. (2014): (Algunos) griegos (más) en Tarteso. *Per speculum in aenigmate. Miradas sobre la Antigüedad. Homenaje a Ricardos Olmos* (P. Bádenas, P. Cabrera, M. Moreno Conde, A. Ruiz Rodríguez, C. Sánchez Fernández y T. Tortosa, eds.), Anejos de Erytheia. Estudios y Textos, 7, Asociación Cultural Hispano-Helénica, Madrid: 249-255.
- Escacena, J. L. (2024): Creencias religiosas del mundo tartésico. *Tarteso. El enigma de la primera civilización de occidente* (E. Rodríguez González y S. Celestino, coord.), Pinolia, Madrid: 81-94.
- Escacena, J. L. (2023a): Teología tartésica. En Celestino y Baquedano 2023: 209-238.
- Escacena, J. L. (2023b): Oriental versus orientalizador: sobre la identidad de la religión tartésica. En Celestino y Rodríguez González 2023: 463-482.
- Escacena, J. L. (2010): El Carambolo y la construcción de la arqueología tartésica. En de la Bandera y Ferrer Albelda 2010: 99-148.
- España-Chamorro, S. (2017): *Límites y territorios de la Bética romana*. Tesis Doctoral inédita. Universidad Complutense de Madrid. <https://docta.ucm.es/entities/publication/fc92fcec-387f-4394-b2f7-1556da33b890>
- Fernández Flores, A. y Rodríguez Azogue, A. (2022): *Tartessos desvelado: la colonización fenicia del suroeste peninsular y el origen y ocaso de Tarteso*. Almuzara, Córdoba.
- Fernández Jurado, J.; García Sanz, C. (2001): Excavación arqueológica en el solar 7-13 de la calle Méndez Núñez y 12 de la Plaza de las Monjas de Huelva. *Anuario*

- Arqueológico de Andalucía*, 1997. Junta de Andalucía, Sevilla: 336-339.
- Fernández Rodríguez, M.; Madrigal, A. (2015): La vajilla griega de mesa procedente del 'oppidum' ibérico de Alarcos (Ciudad Real). *Real Academia de Cultura Valenciana. Sección de estudios ibéricos «D. Fletcher Valls»*. *Estudios de lenguas y epigrafías antiguas - ELEA*, 14: 239-307.
- Ferrer Albelda, E. (2017): El hallazgo del tesoro del Carambolo y la invención de la arqueología tartésica. *Historias de Tesoros, Tesoros con Historia* (A. Rodríguez Díaz, I. Pavón y D. Duque, eds.), Universidad de Extremadura, Cáceres: 173-200.
- Ferrer Albelda, E. (2016): ¿Ciudad?, ¿imperio?, ¿Cultura? Tarteso, uno y trino. *Andalucía en la Historia. Dossier Tarteso: nuevas interpretaciones*, 51: 22-25.
- Ferrer Albelda, E. (2013): Tarteso, de ciudad a imperio (o sobre la creación de identidades ficticias). En Campos y Alvar 2013: 395-414.
- Ferrer Albelda, E.; García Fernández, F. J. (2024): Ciudad y urbanismo en Tarteso: aspectos teóricos. En Toscano-Pérez, Bermejo y Campos 2024: 22-46.
- Ferrer Albelda, E.; Prados, E. (2018): Tarteso=Huelva: una identificación controvertida. *Arqueología y territorio en la provincia de Huelva. Veinte años de las Jornadas de Aljaraque* (1998-2017) (P. Campo Jara, ed.), Diputación Provincial de Huelva, Huelva: 217-248.
- Ferrer i Jané, J.; Rodríguez González, E.; Celestino Pérez, S. (2025): El abecedario paleohispánico meridional de la placa de pizarra de Casas del Turuñuelo (Guareña, Badajoz). *Paleohispanica. Revista sobre lenguas y culturas de Hispania Antigua*, 25: 15-44.
- García Huertas, R.; Morales, F. J.; Rodríguez González, D.; Miguel Naranjo, P. (2021): La huella helena en el Alto Guadiana a través de la presencia de cerámicas griegas, en *Abantos. Homenaje a Paloma Cabrera Bonet*. Museo Arqueológico Nacional, Madrid: 133-142.
- García Cardiel, J. (2013): *Catálogo de las naves de occidente. Embarcaciones de la Península Ibérica, Marruecos y archipiélagos aledaños hasta el principado de Augusto*. BAR International Series 2462, Oxford.
- Gómez Toscano, F.; Campos Carrasco, J. M. (2001): *Arqueología de la ciudad de Huelva (1966-2000)*. Universidad de Huelva, Huelva.
- González de Canales, F. (2004): *Del occidente mítico griego a Tarsis-Tarteso. Fuentes escritas y documentación arqueológica*. Biblioteca Nueva, Madrid.
- González de Canales, F.; Llompарт, J. (2017): Producción de cerámicas griegas arcaicas de Huelva. *Archivo Español de Arqueología*, 90: 125-145.
- González de Canales, F.; Llompарт, J.; Serrano, L. (2004): *El emporio fenicio precolonial de Huelva (ca. 900-770 a.C.)*. Biblioteca Nueva, Madrid.
- González Prats, A. (1993): Quince años de excavaciones en la ciudad protohistórica de Herna (La Peyna Negra, Crevillente, Alicante). *Sagvntvm*, 26: 181-188.
- Gracia, F. (2003): Las cerámicas áticas del palacio-santuario de Cancho Roano. *Cancho Roano VIII. Los materiales arqueológicos I* (S. Celestino, ed.), Consejería de Cultura, Junta de Extremadura, Mérida: 21-194.
- Hunt, M. (2019): Estudio arqueometalúrgico. En Rodríguez Díaz, Pavón y Duque 2019: 223-270.
- Hunt, M.; Ling, J. (2023): Minería y metalurgia en el Bronce Final y en Tarteso. Evolución e Innovación. En Celestino y Rodríguez González 2023: 275-292.
- Jiménez Ávila, J.; Ortega, J. (2004): *La cerámica griega en Extremadura*. Cuadernos Emeritenses, 28. Museo Nacional de Arte Romano; Mérida.
- López Ruiz, C. (2023): Selectivamente orientalizador: colonización fenicia y oportunidad económica en el Mediterráneo arcaico. *Desigualdades antiguas. Economía, cultura, sociedad en el Oriente Medio y el Mediterráneo* (M. Campagno, J. Gallego, C. García Mac Gaway y R. Payne, comps.), Miño y Dávila Editores, Barcelona - Buenos Aires: 259-280.
- Lorrio, A. (2023): *En los confines de los tartesios...fenicios e indígenas en el Bajo Segura y la sierra de Crevillente*. En Celestino y Rodríguez González 2023: 149-172.
- Marzoli, D.; García, E. (2018): *Die phönizische Nekropole von Ayamonte (Huelva, Andalusien, Spanien)*. Madrider Beiträge, 37. Instituto Arqueológico Alemán, Wiesbaden.
- Mederos, A.; Maier, J.; Jiménez, J. (2023): *La necrópolis orientalizador de la Cruz del Negro (Carmons, Sevilla)*. Los trabajos de Jorge Bonsor (1896-1911). Spal Monografías, 50. Editorial Universidad de Sevilla, Sevilla.
- Merideth, C. (1998): *An archaeometallurgical survey for ancient tin mines and smelting*

- sites in Spain and Portugal. Mid-Central western Iberian geographical region, 1990-1995.* BAR International Series 714, Oxford.
- Monterroso, A. (e.p.): Corduba y la reconfiguración de Tarteso en el final del helenismo itálico. *Ellenismo: il Lazio in Italia e nel Mediterraneo. Forme, processi e idee* (F. M. Cifarelli, A. D'Alessio, S. Gatti y D. Palombi, eds.), Roma: e.p.
- Monterroso, A.; Gasparini, M.; Moreno-Escribano, J. C. (2023a): *Corduba y el desarrollo de su aurífero conventus. Explaining the Urban Boom a comparison of regional city development in the roman provinces of North Africa and de Iberian Peninsula* (J. Lehmann y P. Scheding, eds.), *Iberia Archaeologica*, 22, Instituto Arqueológico Alemán, Madrid: 71-90.
- Monterroso, A.; Moreno-Escribano, J. C.; Gasparini, M.; González Nieto, M.; Domínguez Jiménez, J. L.; López Jiménez, A.; Rodero, S. (2023b): El Tarteso aurífero de *Corduba*. Desde el Guadalquivir hacia el Guadiana a través de Sierra Morena y el valle del Guadiato. En Celestino y Rodríguez González 2023: 515-536.
- Moret, P. (2011): ¿Dónde estaban los *Turdetani*? Recovecos y metamorfosis de un nombre, de Catón a Estrabón. *Fenicios en Tartesos: nuevas perspectivas* (M. Álvarez Martí-Aguilar, eds.), BAR International Series 2245. Archeopress, Oxford: 235-248.
- Parodi, M. (2014): Los ríos occidentales de Hispania romana en las fuentes clásicas. Una aproximación. *Revista Onoba*, 2: 179-189.
- Pellicer, M. (1989): Observaciones sobre la problemática tartésica. *Habis*, 20: 205-216.
- Prados, F. (2010): La arquitectura sagrada: un santuario del siglo IX a.C. En Berrocal y Silva 2010: 259-276.
- Pulido, G.; Miguel, P.; Rodríguez González, E. (2025): New research on the distribution of Greek pottery in the Middle Valley of the Guadiana River. *Over Land and Sea. The long-distance trade, distribution and consumption of ancient Greek pottery* (A. Garés-Molero, D. Rodríguez-Pérez, A. A. Díez-Castillo, eds.), BAR International Series 3207. Archeopress, Oxford: 97-107.
- Rodríguez Díaz, A.; Pavón, I.; Duque, D. (2019): *La explotación tartésica del estaño de San Cristóbal de Logrosán (Cáceres, España).* *Arqueología y recuperación de un paisaje minero.* BAR International Series 2944, Oxford.
- Rodríguez Díaz, A.; Pavón, I.; Duque, D.; Hunt, M.; Ponde de León, M.; Vázquez Paz, J.; Márquez Gallardo, J. M.; Rodríguez Mellado, J. (2014): La minería protohistórica en Extremadura: el caso del estaño en el Cerro de San Cristóbal de Logrosán (Cáceres). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 24: 167-201.
- Rodríguez González, E. (2023a): Tarteso: el final de una cultura en el valle medio del Guadiana. En Celestino y Rodríguez González 2023: 555-574.
- Rodríguez González, E. (2023b): Los cimientos de Tarteso. Arquitectura de la I Edad del Hierro en el suroeste peninsular. En Celestino y Baquedano 2023: 239-254.
- Rodríguez González, E. (2022): *El final de Tarteso: arqueología protohistórica del valle medio del Guadiana.* Ataecina, 12. Consorcio de la Ciudad Monumental Histórico-Artística y Arqueológica de Mérida, Mérida.
- Rodríguez González, E. (2020): Tarteso y lo orientalizante. Una revisión historiográfica de una confusión terminológica y su aplicación a la cuenca media del Guadiana. *Lvcentvm*, XXXIX: 113-129. <https://doi.org/10.14198/LVCENTVM2020.39.06>
- Rodríguez González, E. (2018): *El poblamiento del valle medio del Guadiana durante la I Edad del Hierro.* Bibliotheca Praehistorica Hispana, XXIV. CSIC, Madrid.
- Rodríguez González, E. (2018b): The Tartessian tumuli of the Guadiana. *Rivista di Studi Fenici*, XLVI: 117-135.
- Rodríguez González, E. (2017): Tarteso vs la Atlántida: un debate que trasciende al mito. *ArqueoWeb*, 18: 15-30.
- Rodríguez González, E.; Celestino, S. (2024): Reflexiones en torno al urbanismo tartésico del valle medio del Guadiana. En Toscano-Pérez, Bermejo y Campos 2024: 129-147.
- Rodríguez González, E.; Celestino, S. (2022): Construyendo Tarteso: un proyecto multidisciplinar para abordar el conocimiento de Tarteso a través de la arquitectura de tierra. *Adobes & cia. Estudios multidisciplinarios sobre la construcción en tierra desde la prehistoria hasta nuestros días* (O. Rodríguez Gutiérrez y A. Jiménez Viera, coord.), Spal Monografías de Arqueología, XLVIII, Editorial Universidad de Sevilla, Sevilla: 59-78.
- Rodríguez González, E.; Celestino, S.; Cruz Medina, M^a. C.; Zucchiati, A.; Barrio, J. (2023): Trade with the West. Glass bowls of Eastern Mediterranean origin

- found in the courtyard of the Casas del Turuñuelo site (Guareña, Badajoz, Spain): archaeological context, analysis and conservation. *Journal of Archaeological Science: reports*, 50-104029. <https://doi.org/10.1016/j.jasrep.2023.104029>
- Rodríguez González, E.; Paniago, P. (2021): Enterrarse en comunidad: mecanismos para el análisis y la construcción del paleopaisaje funerario de las necrópolis tartésicas. *Zephyrus*, 88-2: 87-110. <https://doi.org/10.14201/zephyrus20218887110>
- Roller, D. (2022): *Three ancient geographical treatises in translation. Hanno, the King Nikomedes Periodos, and Avienus*. Routledge, Taylor & Francis Group, London and New York.
- Schulten, S. (1924): *Tartessos*. Revista de Occidente, Madrid.
- Schulten, S. (1928): Tartessos y la Atlántida. *Investigación y Progreso*, Año II: 18-19.
- Toscano-Pérez, C. (2021): El puerto protohistórico de Onoba: corazón en la configuración de la ciudad portuaria. *Del Atlántico al Tirreno. Puertos hispanos e itálicos* (J. M. Campos y J. Bermejo, eds.), L'erma di Bretschneider, Roma: 427-461.
- Toscano-Pérez, C.; Bermejo, J.; Campos, J. (eds.) (2024): *Tarteso. Los orígenes del urbanismo*. Archeopress, Bicester.
- Toscano-Pérez, C.; Campos, J.; Cano, A. (2023): "Onoba" protohistórica: una ciudad-puerto. En Celestino y Rodríguez González 2023: 447-461.
- Walid, S.; Pulido, J. J. (2013): El poblado fortificado de la Edad del Hierro del Cerro de Tamborrio (Entrerrios, Villanueva de la Serena, Badajoz). *Actas del VI Encuentro de Arqueología del Suroeste peninsular* (J. Jiménez, M. Bustamante y M. García, eds.), Ayuntamiento de Villafranca de los Barros, Villafranca de los Barros: 1179-1224.
- Zarzalejos, M. (2023a): Un territorio para Tarteso. En Celestino y Baquedano 2023: 141-160.
- Zarzalejos, M. (2023b): Tarteso y el cuadrante suroccidental de la Meseta: contextos y materiales en busca de una definición cultural. En Celestino y Rodríguez González 2023: 575-598.
- Zarzalejos, M.; Fernández Ochoa, C.; Hevia, P.; Esteban, G. (1993): Cerámicas griegas de Sisapo (La Bienvenida, Ciudad Real). *XXII Congreso Nacional de Arqueología*, Vigo: 183-189.
- Zarzalejos, M.; López Precioso, F. J. (2005): Apuntes para una caracterización de los procesos orientalizante en la Meseta Sur. *El Periodo Orientalizante* (S. Celestino y J. Jiménez, eds.), Anejos de Archivo Español de Arqueología, XXXV, vol. II, CSIC, Mérida: 809-842.